

cinco columnas

EL CEREBRO HUMANO, ESE GRAN EMBUSTERO QUE MUEVE LOS HILOS PARA GARANTIZAR LA SUPERVIVENCIA DE LA ESPECIE
/ EL MONASTERIO DE SAN ISIDORO DEL CAMPO ESTÁ A DOS VELAS / EL HOMBRE QUE ENSEÑÓ A COMER A LOS FUTBOLISTAS



BIENVENIDOS AL MISTERIO

Iker Jiménez y Carmen Porter traen a Sevilla 'Cuarto Milenio, la exposición', la versión paseable de su programa de televisión

UNA VISITA GUIADA AL MUNDO DE LO INSÓLITO

Iker Jiménez y Carmen Porter hacen de cicerones de 'Cuarto Milenio, la exposición', llegada a Sevilla en su gira por España. Es la versión paseable de un programa de TV que ha devuelto al mundo del misterio la dignidad perdida



La periodista, junto a una réplica del peruano Compadrito. / J.L.M.

César Rufino



Se encuentra en algún punto impreciso entre aquellos antiguos circos de monstruos que recorrieron los pueblos en los relatos de terror del siglo XIX -con sus carromatos llenos de criaturas deformes, engendros nunca vistos, adivinos y magos- y los modernos museos científicos rebosantes de maravillas y de vértigo hacia lo desconocido. «Es una idea de entusiastas», lo resume Iker Jiménez, quien junto a Carmen Porter, su compañera en la vida y en la tele, hace de guía excepcional por las salas de *Cuarto Milenio, la exposición*, cuya carpa se alza junto al Acuario de Sevilla, en el Muelle de las Delicias, donde permanecerá hasta el 8 de mayo dentro de su gira nacional.

«Si el programa cumple once temporadas, para qué meterse en más líos», se preguntaba el vitoriano, para responderse a sí mismo que el periodista es, precisamente, el que se mete en líos, el que no da un paso sin pensar en el siguiente, el que

vive su oficio con una sed insaciable. De hecho, ellos han visto ya cien veces su propia exposición (ha pasado por Madrid, Gijón, Barcelona, Las Palmas de Gran Canaria, Palma de Mallorca y León, y lo que les queda) y aun así no tienen ninguna prisa; caminan recreándose en las historias, señalando los detalles, las curiosidades de esa estatuilla o de aquel suceso. Es pura devoción por todas las preguntas sin respuesta, por una parte del mundo que ha sido expulsada de la *realidad oficial* por temor a cualquier cosa que pueda derribar el castillo de naipes de las sociedades modernas y descreídas, empujando por la obediencia al propio sistema.

Lejos de asustar, todo cuanto puede verse aquí, hasta lo más descarnado, es, de algún modo inexpresable, rotundamente bello y abrumadoramente inspirador. «Es un recorrido mágico», explica Carmen Porter. «Queremos que lo que nosotros vivimos en el progra-



Iker Jiménez y Carmen Porter, los pilotos de la 'Nave del Misterio', hacen de guías de la exposición sevillana. / José Luis Montero

«Estos animales no son de ficción, son fruto de un estudio científico del Reino Unido»

ma se traslade al espectador y lo pueda ver, tocar, fotografiarse con ello». Empezando por la misma entrada a la carpa, donde se representa el mundo de los cuentos, un guiño a la fantasía como propuesta de partida y entre cuyos personajes -el Principito, un fantasma de Dickens, Peter Pan- destaca el krampus, un sujeto comudo y «muy especial porque era el hombre del saco de los países nórdicos, con cadenas y cestos para llevarse a los niños».

El artesano del miedo

Es la versión paseable de *Cuarto Milenio*, efectivamente. Y como tal, está articulada en áreas temáticas: Bélmez, los visitantes, la criptozona, mundo insólito, los clásicos, área CSI, en busca de los dioses, chamán, el enigma de las momias y la zona oscura. «Me gusta mucho observar las caras porque muchos esperan una exposición de atrezzo televisivo, cuando en realidad es un fenómeno único», comenta Iker.

que pone la lupa en «el trabajo de Juan Villa, que es el gran artífice de esta historia». Un hombre sencillo y cordial que camina por allí como un operario más cuando en realidad es el creador de todos los enseres que aquí se muestran, caso del recién estrenado dragón dormido. «Lo he dicho muchas veces: si nuestro compañero Juan Villa en vez de estar en un almacén en un pueblo de Valladolid estuviera en Los Ángeles, tendría muchos premios», afirma el responsable de *Cuarto Milenio*. «Me gustaría destacar que todas estas piezas que estáis viendo están hechas en tiempo de televisión, no de cine: si en cine tienen tres meses para hacer una escultura, aquí tenemos una semana. La capacidad de Juan para elaborar sueños e imágenes es extraordinaria», y llama la atención sobre una hipnótica sirena azul que parece que vaya a arrastrarlo a uno hacia las profundidades del mar con el engaño de su seducción. No es la única

que puede verse en la sala. «Es una parte que le gusta mucho contar a Carmen. Hay zonas de la expo que son como hits, no sabemos bien por qué: la gente tiene una tendencia a preguntar y acercarse más, y las sirenas son una de ellas».

Fabricando sirenas

«Estas figuras representan cómo se veía en el mundo antiguo a los seres míticos y mitológicos», interviene ella. «Representan cómo, cuando los marinos llegaban a tierra y contaban que se habían aparecido bellas mujeres con cola de pez o bien seres terribles y horrendos, empezó a haber un verdadero mercado de sirenas, es decir, que esas leyendas se convirtieron en picaresca, en muchos casos española, por parte de gentes que decían si quieren una sirena vamos a fabricarles una, y lo hicieron en un principio con cuerpos de mono y colas de pez. Luego eso fue llevando a que cuando los monos no estaban tan humani-

Juan Villa, el maestro

Juan Villa posee la sencillez del verdadero artista, la cercanía del maestro. Asturiano de nacimiento y vallisoletano de adopción, se formó en la Escuela de Arte de Valladolid y de su taller, en Cubillas de Santa Marta, salen las réplicas para el programa de televisión *Cuarto Milenio*, en Cuatro TV, de Mediaset. Como escultor y artesano, Villa ha hecho reproducciones para museos, catedrales, para la Sociedad Española de Criminología y Ciencias Forenses y ha colaborado con diversos artistas. Con alguna excepción, las alrededor de 300 piezas que se exhiben en la muestra de Sevilla han sido vistas ya por 100.000 visitantes en su periplo nacional. Bilbao será el próximo destino de la colección.

zados quisieran coger cuerpos de bebés, a veces de mujeres, algunos muertos y a otros los asesinaban para ello, y coserles una cola de pez para hacerlos pasar por un sirénido».

El vecindario de la estancia se completa con un buen porte de criaturas que, aunque cueste creerlo, llegaron a existir, y otras que algún día lo harán, cuando el ser humano haya quedado olvidado por completo en este planeta. «Hay aquí animales absolutamente reales, que existieron, algunos convivieron con el hombre», vuelve Iker. «Aunque el cliché sea el del misterio mas clásico, *Cuarto Milenio* nunca ha dejado de ser un contenedor de cosas interesantes, cabe de todo. Estos animales no son de ficción; son fruto de un estudio científico que se hizo en el Reino Unido para saber hacia dónde evolucionan algunas especies, es decir, cuando el hombre desaparezca de la faz de la Tierra, qué animales quedarán. Y desde luego, no es muy esperanzador. Cada una de estas criaturas representa perfectamente bien nuestra idea de que el mundo es un lugar maravilloso, curioso y que tenemos que explorar».

La luz tenue y la música suave envuelven la visita con una especie de bruma espectral que dispone el ánimo al encuentro con lo misterioso. Y con lo variado, porque dos metros más allá de la repugnante criatura que será la garrapata del futuro es posible toparse con una efígie de Jack el Destripador, o con la recreación de un ladrón de cadáveres. Es el área CSI. «Aquí tenéis al hombre de la Sábana Santa», interviene Carmen Porter, plantándose ante

continúa en pag. siguiente

UNA VISITA GUIADA AL MUNDO DE LO INSÓLITO

viene de la pág. anterior

una figura recostada en una especie de mesa de autopsias. «Lo hemos recreado con un cuerpo que no se asemeja a nadie, y en el que se muestran las heridas de la pasión que sufrió Jesucristo. Al ver los detalles se comprueba que tiene en el espacio de Destot, en las muñecas -que era donde de verdad se crucificaba a los reos-, los agujeros. Se hacía así para que las manos no se desgarraran y el hueso lo sujetara. Y estos son los elementos con los que fue lacerado: la lanza, la corona de espinas, que a nivel forense se descubrió que era como un cas-

ce *Aquí mataron a cinco*. Fue el crimen *perfecto-imperfecto* quizá más estremecedor de la historia de España. Ahí está la escena de los dos primeros cuerpos que aparecieron reducidos al tamaño de muñecos una tarde de julio del 75. Con 50 grados de temperatura y a unos 50 kilómetros de Sevilla, en Paradas, aparece esta especie de puzle que es un poco como el *Cluedo*. Dentro de la casa está el cuerpo de Juana Martín con la cara deformada de los golpes que le dieron, tumbada en la cama. Aparece el tractorista Parrilla muerto y le ponen un sombrero encima que nadie entiende el rito. Así, cinco vic-

allí reproducido- que fue obra de los extraterrestres. ¿Qué quiere decir eso? Que era tal la incógnita que cualquier tesis valía. Y se perseguía a Zapata, que era el capataz de este cortijo como el típico ejemplo de enajenación de un hombre que se echa al monte tres días, pero aparece ahí, ejecutado, con varios tiros y con una horquilla clavada por la espalda que le salía por el corazón. El puzle de Los Galindos ocurrido en Sevilla es una película de terror».

Cuidado con las muñecas

La llamada zona oscura puede parecer un cuarto de juegos, pero está muy lejos de serlo. O como señala Carmen Porter, «es la más de miedo», aunque en estos asuntos cada cual tiene sus terrores favoritos, como rezaba aquel célebre programa de televisión. Y hablando de re-

tografía, si no le pedían permiso resultaba que tenían un accidente o enfermaban repentinamente o empezaban a pasar cosas raras alrededor. Así que si le dejaban una notita, diciendo *Robert, por favor, déjanos hacer una fotografía y que no nos pase nada*, entonces la fotografía salía perfectamente y Robert se portaba bien. Se portaba bien durante un rato, claro, porque luego dicen los cuidadores del museo que por las noches hace de las suyas y se sale de la urna, lo ven corriendo... Y en las exposiciones mucha gente les va dejando notitas. Directamente, Juan Villa tiene ya un camión de notas que les dejan a Robert, a Ledda... que Ledda tiene una historia fascinante».

Tras una sugerente pausa, la experta en misterios prosigue. «Una historia fascinante. Estaba con unos feriantes gitanos.

a surgir notas en la casa escritas en rojo y comprueban que es sangre, en fin... Hay una anécdota muy curiosa», cuenta Carmen entre risas: «Juan Villa vende estas muñecas en la tienda, y las vende o sola o con la casetita. ¿Sabes cuántas han comprado la muñeca sola sin la casetita? Nadie. Todo el mundo la quiere tener encerrada por si acaso».

«Es muy curioso», interviene al fin Iker, que hasta ese instante ha asistido a la explicación con la sonrisilla resignada y dócil de quien sabe que su pareja tiene siempre la razón: «Son las estrellas indiscutibles. Yo no lo esperaba. Y eso significa que algo de la magia animista debe de estar en todos nosotros todavía, en las células». Algo más o menos similar, hasta cierto punto, a lo que sucede con las momias de las diferen-



quete por las heridas que tenía en la cabeza...». Junto al cuerpo, el mazo y los clavos son la mayor expresión del horror que ha producido jamás el mundo de la ferretería. Y a pocos pasos, el crimen por antonomasia del siglo XX sevillano.

«Aquí mataron a cinco»

«Esto es muy tremendo», se prologa Iker. «Representa muy bien uno de los casos que más me ha puesto la carne de gallina en toda mi vida», asegura, plantándose delante de una gran maqueta en la que aparecen un cortijo, guardias civiles, cuerpos... «Es como si ciertos lugares guardaran una memoria que no se marcha. Esto se nos ocurrió hace una semana y no ha salido en la tele todavía, el público de Sevilla lo va a ver antes: el crimen de Los Galindos. En la entrada aparece una pintada como ese fantasma que nunca se va y pide justicia, y di-

timas. Teorías hay muchísimas, pero nadie ha sabido resolver el tema. 40 años después el sumario también ha desaparecido en un traslado. Es como un bucle final que demuestra que hay casos que no quieren ser resueltos», conjetura el periodista de los misterios. «En las caras de los fallecidos había como la sonrisa de quien espera desde el otro lado algo de justicia que no llega. En Paradas hubo mucho pánico, pensaron que había sido el capataz que en un arrebato de locura, por celos o por cuestiones poco claras de un cortijo, guardias civiles, cuerpos... «Es como si ciertos lugares guardaran una memoria que no se marcha. Esto se nos ocurrió hace una semana y no ha salido en la tele todavía, el público de Sevilla lo va a ver antes: el crimen de Los Galindos. En la entrada aparece una pintada como ese fantasma que nunca se va y pide justicia, y di-

zar, pocos lugares tan a propósito para que se entonen oraciones, habida cuenta del grado de malignidad que representa. «Por más que le pese a Iker, son las estrellas de la exposición», se apresura a aclarar la periodista. «Y digo que por más que le pese porque estuve meses diciéndole: *Iker, vamos a hacer un programa de muñecos malditos*. Y él me decía: *Venga, hombre, que nadie se cree hoy en día esa magia animista, que los muñecos puedan cobrar vida...* Fue un pico de audiencia tremendo. Y no solo eso, sino que en las expos son las estrellas porque todo el mundo se quiere hacer fotografías con ellas y les dejan notas. Por ejemplo a Robert».

«Robert», continúa, «es el marinerito que tenemos aquí y cuyo original está en un museo de Miami. Allí le dejan notas porque se dieron cuenta de que cuando se iban a hacer una fo-

El hijo de uno de ellos se muere ahogado y parece que el espíritu de ese niño se mete en el cuerpo de ese muñeco que era su juguete preferido. Ahora lo tiene un señor que se lo encontró debajo del porche de una casa. A raíz de eso Ledda no ha querido irse nunca más del lado de este señor. Cada vez que intenta venderlo el muñeco no llega a su destino, por lo cual ha decidido quedárselo».

«Y la más conocida que tenemos aquí, que es Anabelle», dice, señalando hacia la aparentemente menos inquietante de todas esas figuras, tal vez porque está a buen recaudo en una caseta de madera. «De Anabelle se han hecho varias películas. A raíz de regalársela una madre a su hija por haber aprobado Enfermería empieza a pasar de todo. Encuentran a la muñeca en diversas posiciones, si la dejan en la cama se la encuentran sentada en una silla, empiezan

tes culturales, representadas igualmente en esta colección de efectos insólitos. «Recuerdo a un crítico que decía en Mallorca: *Bueno, pero son réplicas*. Es que si no fueran réplicas tendríamos el museo más extraordinario de todos los tiempos». A lo cual apostilla Carmen: «Y seríamos profanadores, también». Iker se ríe: «Claro. Fíjate, tenemos aquí al presidente Prim. Fíjate en el detalle. Un presidente de la nación, ahora que la política está como está, y que parece ser que lo estrangulan aprovechando su debilidad. Bueno, pues cuando vino la forense que exhumó a Prim no se podía creer la calidad de esta reproducción. El trabajo de Juan Villa es el de un entusiasta. Y si uno tiene un mérito mínimo es el de rodearse de entusiastas».

Se mezcla el misterio, se

continúa en pág. siguiente

En la página anterior, la maqueta del crimen de Los Galindos. Aquí, una reproducción de la casa de María Gómez donde se aparecieron las famosas caras de Bélmez. / José Luis Montero



UNA VISITA GUIADA AL MUNDO DE LO INSÓLITO

viene de la pág. anterior

mezcla la ciencia, se mezcla la arqueología. Se muestra el recuerdo de los grandes descubridores e inventores españoles olvidados, se asoma la comitiva a las torturas de la Inquisición. De un vistazo a otro se ha cambiado de era, de continente, de camino por este mundo de lo extraordinario. Es uno de los méritos que ambos guías destacan de esta carpa. «Ahí está el Pazuzu», dice Iker Jiménez, señalando hacia una escultura al fondo que da escalofríos tanto por sus hechuras como por los recuerdos que provoca en los amantes del cine de terror. «Es una de las imágenes absolutamente icónicas de *El exorcista*. Ahora hemos rodado en esa zona de Irak donde fue hallada, por desgracia masacrada por bombas y por gente diabólica. Y en esa población de Hatra todos fueron decapitados. Y ahí recogieron el Pazuzu, que se convierte en protagonista de aquella película, en el diablo que posee a la niña».

Las mujeres despedazaron con sus manos a la Vampira de Barcelona

«Y este es uno de los muñecos favoritos de Carmen, que le gustan mucho los muñecos, y que sí que nos dio sorpresas filmando en Perú, en Cuzco», comenta con cierta guasa, para obtener de ella una respuesta rotunda en forma de advertencia: «Como vuelvas a llamarle muñeco...». «Es verdad, es verdad. Es el Compadrito», recuerda el popular comunicador, a punto de tocar madera porque con ciertas cosas no se bromea. Y menos cuando el currículum de esta variedad de pequeño cuerpo incorrupto es, en palabras de Carmen, un tanto inquietante: «Esto ha ido pasando de generación en generación», cuenta ella. «Al señor que lo tiene ahora le dijimos oiga, ¿nos puede levantar un poco el muñeco para verlo mejor?, y se puso hecho una fiera: ¡No es un muñeco! ¡Es un niño porque desde hace muchísimos años está en mi familia y él tiene poderes, hace el bien y puede hacer también el mal, ha matado a personas!, y en ese momento dijimos: ¡Joé con el niño Compadrito. La casa estaba llena de gente, además, gente poniendo velas de colores bonitos que servían para hacer el bien, pero

también ponían velas negras con inscripciones de algunos nombres de gente a la que querían llevar la desgracia. Y el niño Compadrito tenía más visitas que la propia Iglesia de Cuzco. Y justo cuando intentábamos levantarle el faldón para ver las piernas y ver cómo era, pues al niño Compadrito se le cayó la corona que lleva, el dueño lo interpretó como un augurio de mala suerte y no pudimos ver lo que había debajo porque enseguida lo metió en la vitrina. Y no nos pasó nada, vamos a tocar madera».

«Pero sí le pasó al obispo de Cuzco», interviene él, «cuando dice en la prensa que esta figura es un mono miserable y que está harto de que vaya la gente y va a ir a destruirlo. Y no llega porque tiene un accidente de coche y se mata. Imagina, para el niño Compadrito, la fama que fue eso, que la persona que iba a ejecutarlo muriese».

El recorrido prosigue por historias de las que dejan con la boca abierta. Ambos se detienen junto a la escultura de una mujer de aspecto fantasmagórico. «Esta es nuestra *Jack el Destripador*. Enriqueta Martí, la Vampira de Barcelona», la presenta Iker. «Ahí están los recortes de la prensa: la historia de esta mendiga de día y rica de noche que con los mejores ropajes acudía a las fiestas de la gente más importante con su maletín lleno de huesos de niños que secuestraba. Y lo más inquietante es que en uno de los siete pisos de la mendiga descubren una lista con 32 nombres de la gente de la alta sociedad que compraba los productos de la Vampira de Barcelona. Entonces la llevan a la cárcel de mujeres de la calle Amalia y una funcionaria deja la puerta entreabierta, y las mujeres en tromba entran y la despedazan con sus manos. Esto es verdad, es historia pura y dura. Tú vas a Londres y una de las rutas más codiciadas es la de Jack el Destripador, y en España tenemos nuestra historia y la ignoramos».

El enigma de las caras

«El 23 de agosto de 1971, precisamente el día de mi cumpleaños, María estaba cocinando justamente aquí, en este lugar donde tenían el fuego, unos pimientos. De repente mira el suelo y se encuentra que hay una cara. A raíz de eso ella se asusta mucho, manda picar la cara y empiezan a salir otros rostros. Como veis, hemos recreado algunos», muestra Carmen, situada junto a Iker en el centro de una estancia que recrea fielmente la casa de María Gómez Cámara, el lugar donde se produjo uno de los fenóme-



nos extraños más importantes de la historia del misterio, en Bélmez de la Moraleda, Jaén. «Y aquí está el gran enigma de la exposición: Juan todo lo hace clavado, milimétrico... menos las pinturas de las caras de Bélmez. No le salen bien. Pero no es defecto suyo, sino que hay una razón para ello. Antes de contarla hay que precisar que nadie hoy en día ha sabido por qué aparecen caras en la casa. María Gómez Cámara se murió preguntándose, y siempre que íbamos nos lo preguntaba. Intentamos descubrirlo, ver si había fraude», e in-

terviene Iker: «Y lo habríamos contado, lo aseguro. Es más: yo tenía una ligera sospecha de que con los análisis del mejor laboratorio de cemento de Europa íbamos a descubrirlo. A mí me habría dolido a nivel personal, porque he pasado muchas horas en esta historia, pero nuestra obligación como periodistas es ofrecer lo que nadie ha contado, y bueno, si es un fraude me interesa mucho saber cómo se ha hecho, evidentemente. Y no lo conseguimos».

«La razón por la que Juan no acierta con estas pinturas», re-

toma Carmen, «es porque justamente no había pintura, no había una direccionalidad; todos, cuando pintamos, llevamos una dirección, se ve perfectamente en todas las pinturas. Aquí no la había. Parecía que las partículas de cemento, en determinados lugares, se habían juntado formando caras. Pero no es que yo vea una cara: es que todo el mundo puede verla, no es una pareidolia de las que hablamos en el programa. Nos fuimos de allí sin descubrir el misterio».

El director de *Cuarto Milenio* esboza un gesto de impotencia.



Robert y Ledda presiden el expositor de muñecos mal-ditos. Tras ellos, en su case-ta de madera, Anabelle.

/ José Luis Montero

Así en la vida como en la tele

Carmen Porter e Iker Jiménez comparten el gusto de ser en la vida real (una expresión que, tras ver esta exposición, se antoja extremadamente controvertida) tal y como se les ve en la tele, con mucho cuidado de que nada de esto (el éxito, otro misterioso ser, en este caso más que justificado) se les suba a la cabeza más tiempo del estrictamente preciso para quitarle importancia. Comparten también la capacidad de fascinación, que así dicho parece poca cosa pero que a decir verdad han perdido nueve de cada diez adultos, si uno se detiene a analizar. Ahora, además del programa *Cuarto Milenio*, se acaba de lanzar *Universo Iker* a través de www.radioset.es, un regreso a los orígenes, a ese otro misterio llamado radio, y que ya tiene una legión de seguidores.

años, hubo un momento en que le entró pánico...». Y prosigue la explicación Carmen Porter: «Y eso que está acostumbrado a vernos en casa con todo tipo de cosas. Pero el niño no sabía nada del tema, y al ver los rostros se asustó y dijo: *Es que son caras de muertos*. No sabía nada absolutamente de Bélmez ni nosotros se lo hemos contado».

Los dos periodistas van caminando y contando historias de los personajes allí representados: extraterrestres, el yeti, los dioses ancestrales... «Tenemos todo un ejemplo, con milenios en algunos casos, de cómo todas las culturas han retratado a los dioses que llegaron del cielo, y que a veces habla-

portante conexión con lo sagrado. Hay una historia preciosa que es andaluza. Ese sarcófago que está allí -dice Iker, señalando al fondo- es la Dama de Cádiz. Una mujer como con el pelo de esferas y que tiene un extraño recipiente, quizá para libación. Aparece en 1980 en la Punta de Vaca, en el centro de Cádiz. Hay una obra en un polideportivo y aparece. Curiosamente la gente en Cádiz recordaba que hacía un siglo ya apareció algo parecido. Era un hombre barbado, del mismo tamaño, que parece la pareja. Tiene un gesto tremendo y tiene también otro frasco. ¿Dioses, príncipes? No lo sabemos. Resulta que la persona que descubrió al barbado decía: *Va a haber una mujer. Visualizo una mujer, la pareja*. Todo el mundo lo llamó loco. Pero este hombre era uno de los pioneros de la arqueología andaluza, Pelayo Quintero. Murió convencido de que había una mujer princesa, diosa, que acompañaba al sarcófago; soñaba siempre con esa figura. Y un siglo después, en 1980, se descubre la Dama de Cádiz. Y resulta que al mirar los planos, la Dama de Cádiz estaba bajo un polideportivo que había sido una casa, la casa de este hombre. La del arqueólogo. La tuvo seis metros por debajo de su cama y nunca lo supo. Por eso soñaba, quizá, con la Dama de Cádiz. Estaba exactamente en el perímetro no ya de su casa, sino de su habitación, donde dormía. Y estaba convencido de que estaba. Murió sin saberlo. Y allí estaba».

Nosferatu, la silla eléctrica, el Arca de la Alianza y una tienda de recuerdos, entre otros, despiden esta exposición en su última sala. Quizá visitarla no sirva como currículum de haber hecho tele, pero sí, al menos, de haber recuperado una parte del mundo que unas extrañas criaturas nos robaron tiempo atrás. Lo cual también sería un excelente caso para *Cuarto Milenio*. ■

Tuvo la imagen soñada a seis metros bajo su habitación y nunca lo supo

ban con los humanos, nos enseñaban la agricultura o proporcionaban grandes saltos tecnológicos que han sido básicos para nosotros», explica el investigador de misterios, que encuentra «mucha belleza» en la posibilidad de comparar ámbitos tan aparentemente distantes entre sí como el arqueológico y el ufológico.

La dama escondida

«La exposición, para el más escéptico, ateo, tiene un interés incluso artístico. Porque no es fácil ver tantas expresiones plásticas de lo que es la mente colectiva humana», prosigue. «En el fondo son ideas de algo que puede estar por ahí desde el principio del tiempo. Estamos ahora en la zona donde se narra la crónica antigua de la magia, de la importancia de la mujer en la antigüedad, las diosas... Parece que había una im-

«Carmen y yo hemos visto desde el 94 nacer y morir muchas caras, irse como un recuerdo... o volver luego. Parecen manchas que se mueven. Hay un informe de Medco, que es la empresa de cemento más importante de Europa y que está en Castellón, y el especialista viene me dice: *Mira, Iker, yo soy escéptico no, lo siguiente a escéptico*. Y digo: *cojonudo*, porque es quien tiene que hacer el informe. Toman muestras (que ahí tenemos por vez primera dos muestras originales de Bélmez). Que por cierto; nos dieron permiso para romper unas

piezas originales y que se analizaran. Si tú has hecho un fraude, ¿dejas unas piezas para que las lleven a los mejores laboratorios? No es pintura, no son ácidos... No sabemos cómo está hecho. Y de ese hombre que era superescéptico os voy a contar un secreto que no se reveló en televisión porque no quiso contarlo en antena: él está en la casa pensando que son pinturas, y cuando están cogiendo de esta zona y de esa otra de ahí unos trozos, dice que ve algo. Él, catedrático de Química de análisis de espectrografía del cemento. Y me di-

ce: *Mira, Iker, te lo juro por mis hijos. A un lado, cuando estábamos tomando las muestras, veo como una nebulosa, como un humo que no veía nadie más*. Y lo que ve es una serie de figuras que le recuerdan a una familia, a una mujer con unos niños. Lo que él no sabía es que ahí ya no hay nada, pero en su día estuvieron las caras de una familia. La verdad, yo no creo que Bélmez sea un fraude».

«Yo voy con mi hija Alma y hablo de todo, me gusta ver su mundo», continúa, sin dejar el asunto de las caras. «A mi sobrino, que ahora tiene nueve